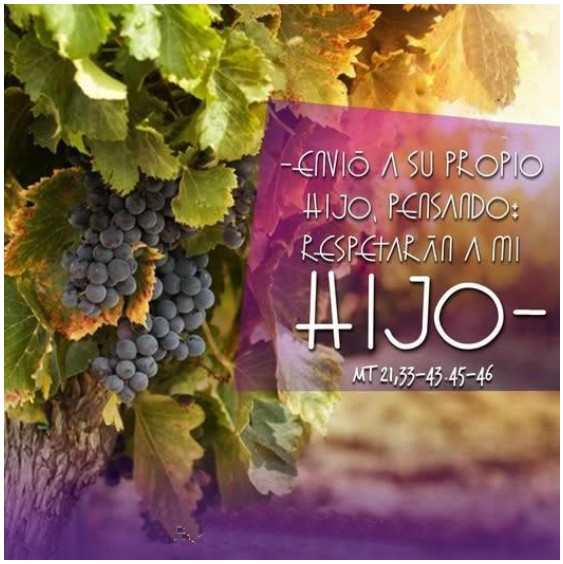
Domingo 4 de octubre *(27º Domingo Ord. ciclo A)*

UN DIOS QUE NO SE CANSA DE CONFIAR EN SU VIÑA

El evangelio del domingo. San Mateo (21,33-43)



En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?» Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

- **- Is 5, 1-7.** ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?
- **- Sal 79.** Mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña.
- **- Flp 4, 6-9.** Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Privilegio, pero también una responsabilidad *(Arve Bienvenue, Dabar)*

En la parábola que Jesús nos propone este domingo, resulta interesante observar con cuánto cuidado el dueño prepara su viña antes de confiarla a unos viñadores. El Evangelio nos dice que «la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar y construyó una torre». Todo estaba dispuesto para que los viñadores trabajaran tranquilamente y produjeran frutos a su debido tiempo.

Pero, desgraciadamente, cuando llega el momento de la cosecha, aquellos viñadores se convierten en verdugos. Los servidores enviados por el propietario son maltratados, golpeados e incluso asesinados. Más grave aún, llegan a quitar la vida al hijo del dueño, porque al verlo se dicen: "Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron".

Y, sin embargo, al enviar a su propio hijo, el propietario aún pensaba: «Respetarán a mi hijo». ¡Qué confianza tan sorprendente!

La sentencia final de la parábola es clara e inequívoca: la viña será retirada a esos viñadores y confiada a otros que entregarán los frutos a su debido tiempo.

Si bien esta parábola pone de manifiesto el rechazo de Jesús, Hijo de Dios, por parte de algunos dirigentes religiosos de su tiempo, también constituye para cada uno de nosotros una llamada a la gratitud y a la conversión. Nos recuerda la importancia de producir en nuestra vida frutos de justicia, amor, perdón y fidelidad a Dios.

Como el dueño de la viña, Dios confía a los hombres el mundo y la creación para que los cuiden con responsabilidad y puedan rendir cuentas cuando llegue el momento. A pesar de las repetidas infidelidades de la humanidad, de su ingratitud e incluso de su crueldad, Dios nunca deja de confiar en ella. Continúa poniendo en nuestro camino a los mensajeros de su Palabra y jamás renuncia a llamarnos a la conversión.

Esta parábola nos revela así el rostro de un Dios paciente, perseverante y lleno de esperanza en el ser humano. Si Dios sigue confiando en nosotros, es porque sabe que somos capaces de producir los frutos que espera de nosotros. Cada uno ha recibido dones, cualidades y talentos. Nos corresponde hacerlos fructificar con generosidad y perseverancia.

En la segunda lectura, san Pablo nos indica cuáles son esos frutos que el Señor espera de nosotros: «Todo lo que es verdadero, noble, justo y puro; todo lo que es amable y digno de alabanza; toda virtud y todo mérito». Estas son las realidades que debemos buscar y poner en práctica cada día.

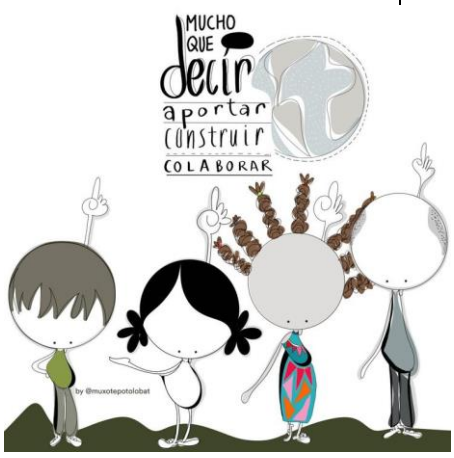
En definitiva, nuestro Dios es un Dios paciente que no se cansa de confiar. Sepamos acoger las nuevas oportunidades que constantemente nos ofrece para convertirnos y volver a Él.

Finalmente, el Reino de Dios es confiado al pueblo de la Nueva Alianza, es decir, a todos aquellos que han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo. Esta confianza que Dios deposita en nosotros es un inmenso privilegio, pero también una responsabilidad. Que ella haga nacer en nuestros corazones un profundo sentimiento de gratitud y un renovado compromiso para hacer crecer el Reino de Dios en nosotros y a nuestro alrededor. Hermanos, Dios no se cansa de confiar en nosotros; la pregunta es si nosotros estamos dispuestos a dar los frutos que esa confianza merece.

Algunos avisos parroquiales

✍ **DOMINGO 4 de OCTUBRE.**
CONVIVENCIA INICIO DE CURSO EN LA PARROQUIA:

- 10:00: Chocolate con churros
- 10:30: Presentación de la propuesta del Consejo Pastoral para el curso.
- 11:00: Diálogo y sugerencias para este curso.
- 12:30: Eucaristía –misa- de inicio de curso de Santa Irene
- 13:15: Aperitivo festivo en el patio de la parroquia.



Te esperamos. Aunque a veces no lo creas, todos podemos aportar algo.
Queremos que te sientas parte de Santa Irene.

¡Anímate!